

La Tribuna

Los mayores frente a la recuperación económica: salud, trabajo, dinero... y amor

En la salud es muy importante invertir no solo en sanidad sino en políticas reales de prevención de la salud, que tienen un retorno demostrado en términos económicos y de mejora de la calidad de vida

Todos los organismos de planificación de políticas públicas en el mundo desarrollado abogan por establecer medidas que permitan que las empresas incorporen y mantengan a trabajadores de más edad



JOSÉ AUGUSTO GARCÍA NAVARRO
@seggeriatria

Presidente de la Sociedad Española de Geriatria y Gerontología

José Augusto García Navarro es médico especialista en Geriatria, director General del Consorci de Salut i Social de Catalunya. Fue director del Hospital Universitario Sant Joan de Reus desde octubre de 2007 a julio de 2011. También ocupó diversos cargos, entre ellos, el de director general de Sagessa.

La pandemia de Covid-19 nos ha enseñado que hay que priorizar muchos aspectos en las políticas sociales, entre ellos dos de forma muy clara: potenciar la salud y respaldar a las personas mayores.

A pesar de los efectos devastadores de la pandemia tanto en la salud como en las consecuencias económicas y sociales que ya estamos padeciendo, hemos aprendido que invertir en salud tiene un efecto económico positivo. Dedicar dinero a la salud no es un gasto, es una inversión.

Y también hemos aprendido que una parte muy importante de la población tiene una edad avanzada, y necesitan proyección y protección. Proyección para acabar de consolidarse como un grupo poblacional que cada vez tendrá más peso en nuestras instituciones y en las decisiones políticas (en las últimas elecciones generales 1 de cada 4 votantes eran mayores de 65 años) y en el funcionamiento de la sociedad en general. Protección para aquellas personas mayores que, por causa de la enfermedad, de la dependencia o de la exclusión social necesitan el soporte de los demás para una vida digna.

Durante este año 2021 la Unión Europea ha publicado una serie de recomendaciones para hacer frente a una sociedad cada vez más longeva. Es el *Libro Verde sobre Envejecimiento* de la Unión Europea, que se ha sumado a las recomendaciones de otros organismos como la Organización Mundial de la Salud con su manifiesto contra el edadismo, la Organización de Naciones Unidas con la década del envejecimiento saludable, el Consejo Económico y Social con múltiples informes sobre el impacto de la pandemia, etc. Todas ellas recogen recomendaciones y medidas de impulso para responder de forma adecuada, y para sacar verdadero provecho al proceso de envejecimiento de nuestra sociedad.



Todas estas recomendaciones se agrupan en cuatro grandes áreas: invertir en salud, respaldar el trabajo de las personas mayores, aprovechar la oportunidad de un consumidor de más edad y reconocer la contribución social no remunerada. Salud, trabajo, dinero y amor... una vieja fórmula ahora más vigente que nunca.

En la salud es muy importante invertir no sólo en sanidad sino en políticas reales de prevención de la salud, que tienen un retorno demostrado en términos económicos (menor consumo de servicios sanitarios) y de mejora de la calidad de vida. Destaca en esta política Canadá, que dedica un 6% del presupuesto de salud a prevención... nosotros aún estamos a años luz. ¡Hay países como el Reino Unido que se han fijado un objetivo del 15%!

Además de en prevención, lógicamente también es importante invertir en servicios sanitarios dedicados y adaptados a una población cada vez más longeva, centrados en cada persona, pero teniendo muy en cuenta a las personas más vulnerables. Y con un amplio despliegue de Cuidados de Larga Duración para las personas con discapacidad y dependencia donde, además de las residencias de mayores, cada vez deberían tener más protagonismo las viviendas con servicios, los centros de día y los servicios domiciliarios y comunitarios.

No olvidemos en la atención a la salud de los mayores las dos grandes amenazas que pueden

tener en nuestra sociedad: la pobreza (por eso la importancia capital de mantener un sistema de pensiones que permita una vida digna) y la soledad no deseada.

El trabajo es fuente de salud, siempre que se realice en condiciones adecuadas claro. Ahora hay una lucha muy importante en nuestra sociedad sobre la conveniencia o no de alargar la jubilación y es este un debate muy politizado... Al margen de las polémicas políticas y partidistas, la realidad es que todos los organismos de planificación de políticas públicas en el mundo desarrollado como la Unión Europea o la OCDE (la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) abogan por establecer medidas que permitan que las empresas incorporen y mantengan a trabajadores de más edad, eliminen barreras reglamentarias al trabajo (como la jubilación a una determinada edad) e incentiven a los trabajadores para que trabajen durante más tiempo en puestos flexibles y adaptados a su situación física. Y, por su puesto, se invierta de forma decidida en Formación Profesional a lo largo de toda la vida laboral, para dotar de una mayor flexibilidad a los trabajadores.

La sociedad longeva también está aflorando todo un mercado de consumo para las personas de más edad. Se deberían estimular aquellas áreas de consumo donde ya sabemos que las personas mayores han demostrado tener mayor preferencia, como la salud

y estética, los cuidados para personas con diversos grados de dependencia o los viajes y el turismo. Y estimular a las empresas a que inviertan de forma decidida en la identificación de este nuevo mercado emergente con la creación de nuevos servicios y productos. Es lo que se llama la «economía de las canas» (Silver Economy en inglés), que en España supone el 23% del Producto Interior Bruto... superior al Producto Interior Bruto global de países como Portugal.

Y, por último, el funcionamiento adecuado de una sociedad más longeva hace necesario reconocer la contribución que los mayores hacen a la sociedad de forma no remunerada: respaldar formalmente a través de estímulos fiscales, económicos, sociales u otras ventajas a los cuidadores no profesionales y a los abuelos que cuidan a sus nietos. Y habilitar y estimular el voluntariado a cualquier edad.

Mantenerse activo física y mentalmente es una fuente de salud y calidad de vida que se puede conseguir con el ejercicio físico en nuestros espacios de ocio, pero también con el trabajo adaptado hasta edades avanzadas y con el voluntariado en cualquier momento de nuestras vidas.

Cuatro pilares para abordar la reactivación económica de nuestra sociedad longeva: salud, trabajo, dinero... y amor. Invertir en estos cuatro pilares nos hará una sociedad más rica, más inclusiva, más equitativa y más sostenible.